

El Progreso de Asturias

AÑO II.—NÚM. 260

OVIEDO.—Jueves 6 de Febrero de 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Oviedo, un mes.....	1 Ptas.
En el resto de España, trimestre.....	4 »
Extranjero y Ultramar, un semestre.....	18 »
año.....	35 »

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Santo Domingo, 1, bajo
Teléfono número 117
Imprenta LA ECONOMICA
SANTO DOMINGO, NUM. 1, ENTRESUELO
OVIEDO

ANUNCIOS

Comunicados, Esquelas de defunción y Reclamos, según el lugar que ocupen y número de inserciones

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

UNA CAMPAÑA

A juzgar por lo que de ella se habla, la educación nacional ha llegado al fin á ser materia de estudio y de preocupación en España. Los profesores, los periódicos, los poderes públicos el Parlamento, nunca han dedicado tanto tiempo á estas cuestiones como ahora.

La creación del Ministerio de Instrucción pública, á raíz de la catástrofe que debió señalar el comienzo de una nueva era, permitió al Gobierno consagrar mayor atención á los problemas de enseñanza. Así, el Sr. García Alix realizó una serie de reformas, en su mayoría bien inspiradas, aun cuando en los detalles adolecieran de no pocos descuidos. La organización que, asesorado por personas competentes, dió á la Facultad de Ciencias, es de las cosas que quedarán. La comisión codificadora de Instrucción pública merecía quedar, para poner término, si es posible, á la anarquía legislativa reinante. El proyecto de organización de las Universidades, generalmente llamado de auto-

mía universitaria, revela un excelente deseo. La creación de la cátedra de Pedagogía y de la Facultad de Ciencias sociales en la Universidad de Madrid, y la acumulación de cátedras dejarán huella duradera del paso por el poder del primer Ministro de Instrucción pública.

Quien se proponga abarcar en una ramita de conjunto la obra realizada desde las esferas del Gobierno, no podrá menos de rendir un tributo de consideración á aquel Ministro conservador que, por la amplitud de su criterio, por sus ideas seriamente progresivas, por su tolerancia con todas las opiniones, y hasta por la calidad de los consejos de que acertó á rodearse, buscando representantes autorizados de todas las corrientes pedagógicas para traerlos á una conjunción fecunda en reformas provechosas, más parecía un gobernante liberal á la moderna que conservador de los que por acá se estilan y cuyo prototipo tan cumplidamente había representado poco antes en el Ministerio de Fomento el Sr. Marqués de Pidal.

Bajo el Sr. Conde de Romanones las cosas no han ido peor. Deben señalarse,

como disposiciones aplaudidas por los que siguen] con interés estos asuntos, la circular sobre la libertad de la cátedra, que restauró la verdadera doctrina liberal, contenida en la memorable Circular de Albareda de 1881; el Reglamento de exámenes y grados, primer paso hacia la supresión de las absurdas y perjudiciales pruebas de curso por asignaturas, que constituyen una especialidad deplorable de nuestra enseñanza pública; el Decreto estableciendo pensiones para alumnos y profesores en el extranjero, medida utilísima para la cultura patria; el proyecto de ley orgánica de las Universidades, que estimulará las iniciativas de los centros de enseñanza y la generosidad de los particulares, si las Cortes no lo vuelven del revés, como se anuncia; la reorganización de los Institutos de segunda enseñanza, reforma que muchos hubiéramos preferido más modesta y de menor pero más seguro alcance, y sobre todo, el Decreto encomendando al Estado el pago de las atenciones de instrucción primaria y constituyendo una Junta para la clasificación de las escuelas (tras de lo cual vendrá la elevación de los sueldos), que por sí solo

bastaría para honrar al Ministro que lo suscribió y supo llevarlo adelante, luchando con el misonismo nacional, con la oposición de los partidos reaccionarios y con la consabida estrechez del presupuesto.

En la opinión también se va desperdiciando el interés hacia estas materias. Parece ya lejano el tiempo en que periodistas, diputados y hasta los consejeros de Instrucción pública, aunque pareciera inverosímil, creían firmemente que las cuestiones de educación eran de la exclusiva competencia de los maestros de primeras letras, ó entretenimiento inocente de unos cuantos ilusos, á quien desde luego se graduaba de «chiflados». Ni los partidos más radicales habían caído en la cuenta de que podía ofrecer interés para el país la que ahora llaman política pedagógica, ni los hombres de gobierno entendían que valiera la pena de distraer en semejantes nimios asuntos la atención reclamada por el manejo constante de la intriga.

Hay que reconocer que en todo esto hemos ganado bastante después del desastre de 1898. El recuerdo de Prusia en 1806 y de Francia en 1871; los dis-

cursos de Fichte á la nación alemana; la admirable obra pedagógica de la tercera República; la afirmación de que no vencen en la guerra los soldados sino los maestros de escuela, etc., etcétera, han llegado á convertirse en tópicos de oradores y publicistas.

Todo ello está muy bien, sin duda alguna; pero si no ha de quedar reducido, por parte del poder á una serie de medidas escritas en la Gaceta sin valor alguno en la realidad, y por parte de la opinión á mero tema de fraseología más ó menos brillante, hay que hacer algo más, acometiendo de frente el problema, modestamente si, pero con resolución y energía suficientes para llegar hasta donde sea necesario.

Y la primera necesidad, entre tantas como es urgente satisfacer para que la enseñanza salga de su actual postración, es la de formar personal idóneo. Sin él, cuanto se diga, se escriba y se legisle será completamente inútil. La Epoca lo decía estos días muy bien, comentando las discusiones del Congreso: «Necesitan el Estado ó la sociedad formar ó educar educadores».

Pero para formarlos, se necesita dinero. Y en cuanto se llega á este

Envidia, celos.... y otros pecados

LA ENVIDIA

Pastoral del Sr. Obispo de Oviedo D. Fray Ramón Martínez Vigil publicada en 9 de Febrero de 1896

In malitia et invidia agentes, odibiles, odientes invicem.
Llenos de malignidad y de envidia, aborrecibles y aborrecidos donos los unos á los otros.
Ad Titum, III, 3.

1 La envidia, según la Santa Escritura, es inseparable del odio, de la discusión, de la astucia y de otras demasías de nuestro impuro corazón. «De dónde nacen—pregunta Santiago—las riñas y pleitos entre vosotros? No es de vuestras pasiones, las cuales hacen la guerra en vuestros miembros? Codiciáis y no lográis; maláis y ardéis de envidia, y no conseguís vuestros deseos. Explicase en el mismo sentido el apóstol San Pedro, al exhortaros á deponer toda malicia y todo engaño y los fingimientos y envidias y todas las murmuraciones; porque por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo, é imitan al diablo los que son de su bando. «La envidia es un vicio—observa San Agustín—que arrojó al hombre del paraíso terrenal, que asesinó á Abel, que encendió el odio en los hermanos de José, y que precipitó á Daniel en la cueva de los leones... La envidia es una bestia feroz que destruye la confianza, disipa la concordia, tuerce la justicia y engendra toda suerte de males. Siendo así, comprenderéis, amados hijos nuestros, el por qué de nuestra preferencia como materia de reflexión en este tiempo santo. La envidia y los celos son pasiones que constituyen parte importante en la trama de la vida humana; modifican nuestros pensamientos y nuestros deseos, inspiran nuestros sentimientos, nuestros proyectos, nuestra conducta, y son, dice San Gregorio Taumaturgo, manantial perenne de agitaciones y de angustias. Dícese también que son el soplo que atiza las pasiones femeninas, y levanta grandes borrascas en su vida de corazón, de ardimientos y de susceptibilidad.

2 Muchos confunden la envidia con los celos, por ser pasiones procedentes de la misma raíz, que se enlazan y hasta se confunden como las ramas de algunos árboles; nacen del orgullo y de la codicia; y, aunque pasiones distintas en su naturaleza y efectos, al tratar de seguir las en las sinuosidades del corazón y en la práctica de la vida, se toma muchas veces una por otra, á causa de sus varios puntos de contacto y de los movimientos análogos que excitan en el ánimo.

3 Entenderase esto mejor al considerar que somos celosos de lo que poseemos y envidiosos de lo que poseen otros. Los celos—dice un ilustre escritor—tienden á la conservación de un bien que nos pertenece ó que pensamos pertenecernos; la envidia es un pesar por los bienes que otros poseen. La envidia—enseña Santo Tomás—es la tristeza del bien de otro, en cuanto puede disminuir la propia gloria; el celo es el pesar de esos mismos bienes ajenos, no porque otro los tenga, sino por creernos nosotros acreedores á ellos; el cual, siendo immoderado y dirigido á bienes temporales, es pecado. Veis una persona más rica, más sabia que vosotros, y por lo mismo más respetada: esa vista os fatiga, humilla vuestro orgullo, sin poder llevar en paciencia vuestra inferioridad; quisiérais despojarla de sus riquezas, de su sabiduría, de la estimación pública y enriqueceros con esos despojos: es un pecado de envidia. Se dice de otra que tiene mucho ingenio y que está dotada de una belleza que arrebató las miradas, que es más bella que vos. ¡Oh, audacia incomprensible! Os han puesto sobre parrillas candentes, y han levantado en vuestro corazón un mar de envidia. —Por el contrario, sois vos quien gozáis de grande autoridad é inspiráis confianza á cuantos os conocen; pero aspiráis al privilegio exclusivo, sin que nadie sea partícipe de semejantes bienes, aun por los medios más legítimos y más lícitos: se dirá que sois celoso de esa autoridad y de esa confianza, etc., etc.

SIXIÈME CONFÉRENCE

ENVIE ET JALOUSIE

Par Monseigneur Landriot, archevêque de Reims

In malitia et invidia agentes, odientes invicem. (Tit. III, 3.)
Ils sont pleins de malignité et d'envie... ils se détestent les uns les autres.

Il est un vice qui, dans l'écriture, se trouve toujours uni à la haine, à la dissension, à la ruse et aux plus grands crimes, c'est l'envie et la jalousie. «D'où viennent les guerres et les discordes parmi vous, dit l'apôtre saint Jacques, sinon des passions qui s'agitent en vous? Vous êtes pleins de desirs que vous ne pouvez satisfaire; vous vous dévorez les uns les autres, vous êtes pleins de jalousie, et vous ne pouvez obtenir ce que vous souhaitez.» L'apôtre saint Pierre tient le même langage: «Mes frères, nous devons déposer toute espèce de malice, de tromperie, de dissimulation, d'envie et de diffamation.»

C'est ce vice, dit saint Augustin, qui a chassé l'homme du paradis terrestre, qui a tué Abel, qui a armé la haine fraternelle contre Joseph, qui a précipité Daniel dans la fosse aux lions... Mes frères, prêchez le sur les toits, l'envie est une bête féroce qui ruine la confiance, dissipe la concordie, détruit la justice et engendre toute espèce de maux.»

Ces passions jouent un rôle immense et quotidien dans la vie de l'homme: elles modifient continuellement les pensées, les desirs; elles inspirent les sentiments, les projets, la conduite; elles sont une des sources premières de nos agitations et de nos angoisses. (Greg. Thaum., in Eccli., c. iv, p. 998, éd. Migne.) Et même, ne pourrait-on pas dire qu'elles excitent les principaux orages dans la vie des femmes, vie de leur âme, vie de leur cœur, vie de leurs pensées et de leurs actions?

L'envie et la jalousie sont deux termes qui se prennent souvent l'un pour l'autre; ce sont deux passions qui procèdent de la même racine, et qui souvent s'enlacent l'une dans l'autre comme les rameaux de certains arbres tortueux des environs de Reims, nommés les faux de Verzy.

Ainsi l'envie et la jalousie: ce sont deux branches de la même racine d'orgueil et de cupidité; quand on veut les définir, il est évident qu'elles sont très différentes; mais quand on les suit dans les sinuosités du cœur et dans la pratique de la vie, il arrive de les confondre, de les prendre l'une pour l'autre, de donner à l'une le nom de l'autre, tant leurs points de contact sont faciles à s'unir, tant leurs mouvements se mêlent alternativement sous le souffle du cœur.

Pendant, entre la jalousie et l'envie, il y a idéalement une nuance très tranchée. On est jaloux de ce que l'on possède, on est envieux de ce que possèdent les autres: «La jalousie, dit La Rochefoucauld, tend à conserver un bien qui nous appartient et que nous croyons nous appartenir; au lieu que l'envie est une fureur qui ne peut souffrir le bien des autres.» Une personne est plus riche que vous, elle semble plus considérée dans la ville; cette pensée vous fatigue, elle humilie votre orgueil, vous suffrez de votre infériorité; vous voudriez pouvoir dépouiller celui qui possède ainsi l'estime et la fortune, pour vous enrichir de ses trésors. C'est un péché d'envie. On dit que telle autre a plus d'esprit, et surtout on dit que sa beauté est remarquable, plus remarquable même que la vôtre. Oh! les malheureux qui osent ainsi parler! ils ne savent donc pas qu'ils vous mettent sur le gril, qu'ils vous y laissent sans pitié, et qu'ils excitent encore en votre cœur toutes les agitations de l'envie! Vous possédez une certaine autorité, vous jouissez d'une certaine confiance, mais vous voulez que cette possession vous soit exclusivement dévolue, vous ne souffrez pas qu'une autre la partage, même légitimement: on dit alors que vous êtes jaloux d'autorité et de confiance, etc., etc.

(Nuestra traducción)

ENVIDIA Y CELOS

Por Monseñor Landriot, arzobispo de Reims

In malitia et invidia agentes, odientes invicem (Tit. III, 3.)
Están llenos de malignidad y de envidia... se odian los unos á los otros.

Hay un vicio que, en la Escritura, se encuentra siempre unido al odio, á la discusión, á la astucia y á los grandes crímenes; es la envidia y los celos: «De dónde nacen las luchas y las discordias entre vosotros, dice el apóstol Santiago, sino de las pasiones que en vosotros se agitan? Estáis llenos de deseos que no podéis satisfacer, os destruíais los unos á los otros, estáis llenos de celos y no podéis conseguir lo que pretendéis». De la misma manera se expresa el apóstol San Pedro: «Hermanos míos: debemos deponer toda especie de malicia, de engaño, de hipocresía, de envidia y de difamación.»

Este es un vicio, dice San Agustín, que arrojó al hombre del paraíso terrenal, que asesinó á Abel, que concitó el odio fraternal contra José y que precipitó á Daniel en la cueva de los leones... Hermanos míos, decidlo para que todos lo oigan, la envidia es una bestia feroz, que destruye la confianza, disuelve la concordia, destruye la justicia y engendra toda especie de mal.»

Estas pasiones tejen á diario una trama inmensa en la vida del hombre: ellas modifican constantemente los pensamientos, los deseos, ellas inspiran los pensamientos, los proyectos, la conducta; ellas son una de las principales fuentes de nuestras agitaciones y de nuestras angustias (Greg. Thaum., in Eccli., c. IV, p. 998, ed. Migne). Y al mismo tiempo no puede decirse que ellas alientan las principales borrascas en la vida de las mujeres, en la vida de su alma, en la vida de su corazón en la vida de sus pensamientos y de de sus acciones?

La envidia y los celos son dos términos que frecuentemente se toman el uno por el otro; son dos pasiones que proceden de la misma raíz y que frecuentemente se enlazan la una con la otra como las ramas de ciertos árboles torcidos de las cercanías de Reims, llamados los faux de Verzy. Así son la envidia y los celos; son dos ramas de la misma raíz del orgullo y de la codicia; cuando se trata de definir las es evidente que son muy distintas; mas cuando se las sigue en las sinuosidades del corazón y en la práctica de la vida, es muy fácil confundirlas, tomar la una por la otra, dar á ésta el nombre de aquella, pues sus puntos de contacto se tocan á menudo, sus movimientos se mezclan alternativamente al soplo del corazón.

No obstante, los celos y la envidia tienen idealmente un matiz muy distinto. Somos celosos de lo que poseemos y envidiosos de lo que poseen los otros. «Los celos, dice La Rochefoucauld, tienden á conservar un bien que nos pertenece ó que creemos que nos pertenece; en cambio, la envidia es una furia que no puede sufrir el bien de los otros.» Una persona es más rica que vosotros y por consiguiente más considerada en la ciudad; este pensamiento os fatiga, humilla vuestro orgullo, maltrata vuestra inferioridad; quisiérais poder despojarla de lo que posee, tanto de su estimación como de su fortuna, para enriqueceros con sus tesoros. Este es un pecado de envidia. Se dice que tal otra tiene más talento y, sobre todo, que su belleza es notable, mucho más notable que la vuestra. ¡Ah! Desgraciados los que osan hablar así! no saben que os han puesto sobre las parrillas, que os han abandonado á ellas sin piedad, que han concitado en vuestro corazón todos los furiosos de la envidia! Poseéis vosotros cierta autoridad, gozáis de cierta confianza, pero queréis que esta posesión os sea exclusivamente reconocida, no sufrís que otro participe legítimamente de ella; entonces se dice que estáis celosos de autoridad y de confianza, etcétera, etc.

ITINERARIO DE TRENES Y CORREOS DE LA PROVINCIA

Table with multiple columns showing train routes and schedules between Madrid, Gijón, Oviedo, Avilés, and San Juan. Includes station names, times, and class types.

NOTA.—El tren correo de Madrid á Gijón y viceversa, no admite viajeros más que de primera y segunda clase.—El mixto que viene de Madrid, como los demás mixtos y correos de la provincia, llevan coches de las tres clases. DILIGENCIAS.—Salen de Oviedo: Para Grado, Salas, Espina y Luarca, á las seis de la mañana.—Para Tineo y Cuzco de Tineo, á las seis de la tarde.—Para Pola de Siero, á las tres de la tarde.

Pedro Domecq Cognac advertisement. Features text: 'Cosechero, almacenista y extractor de vinos JEREZ DE LA FRONTERA. CASA FUNDADA EN 1730 autorizada para el uso de las armas reales por Real orden de 1834. Destilador de aguardiente puro de vino estilo COGNAC FINE CHAMPAGNE. Marcas: una, dos y tres Cepas y Extra. Pedid especialmente COGNAC DE PEDRO DOMEQ en todos los Cafés, Casinos, Círculos, Fondas, Hoteles y Restaurants, exigiendo las etiquetas una, dos, tres cepas extra y fundador con su escudo de armas.'

Maquinas 'SINGER' PARA COSER advertisement. Text: 'Grandes rebajas de precios!! Todos los modelos por pesetas 2,50 semanales. MAQUINAS DE PIE DESDE 120 PESETAS (24 DUROS) ID. DE MANO DESDE 90 PESETAS (18 DUROS) MAS DE QUINIENTOS MODELOS. Para Familias y toda clase de Industrias en que se emplea la costura así como para trabajos artísticos, ejecutados con la célebre MAQUINA 'BOBINA CENTRAL'. que sirve además para todo género de labores domésticas. En vista de la famosa popularidad y reputación altísima alcanzada por nuestras excelentes máquinas, hay muchos fabricantes y revendedores que valiéndose de todos los medios, aun de los más capciosos, para sorprender al público, las imitan y falsifican y hasta emplean el acreditado nombre Singer para engañar á los incautos. Prevenimos, pues, al público que las máquinas legítimas Singer se compran únicamente á nuestros agentes autorizados, porque de lo contrario se expone á adquirir una máquina ó compuesta para ocultar sus muchos años de uso, ó falsificada y procedente de fabricante desconocido ó de revendedor absolutamente irresponsable. Pídanse Catálogos ilustrados que se dan gratis en AVILES.—ARCOS DEL AYUNTAMIENTO GIJÓN.—MOROS, 9, (frente á la calle de Manuza) Fruela, 1, Oviedo, (frente al Café de Paris)

La Paternal insurance advertisement. Text: 'Compañía anónima de seguros á prima fija contra incendios FUNDADA EN 1843 Autorizada por reales órdenes y decretos en España, Francia, Italia, Bélgica y Luxemburgo. Establecida en Paris, rue Ménazo, núm. 4 En Barcelona, plaza Cataluña, núm. 12 Garantía. Pesos. 60.000.000 Capitales asegurados. 52.600.000 Sinestros pagados. 96.000.000 De las Compañías de Seguros contra el incendio (nacionales ó extranjeras) que hacen operaciones en España 'LA PATERNAL' ha sido una de las primeras á desarrollar la tal industrial en el país. 'LA PATERNAL', en vez de fijar los efectos de sus contratos en punto de residencia determinado, (como lo hacen otras Compañías), se ha comprometido terminantemente por 'cláusula inserta en sus pólizas', á admitir la competencia del tribunal de juzgado donde ha sido firmada la póliza, y tiene la satisfacción de declarar que durante sus 50 años de gestiones en España, no ha tenido ninguna queja justificada de sus numerosos asegurados. SUBDIRECTOR EN OVIEDO: Sr. D. Galo Valdés Calle Puerta Nueva baja, número 10

La Unión y el Fénix Español insurance advertisement. Text: 'COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS Domicilio social: calle Olózaga, 1, (Paseo Recoletos).--MADRID GARANTIAS Capital social efectivo. Plas. 12.000.000 Total 56.977.766 Pesetas Primas y reservas..... 44.977.000 37 AÑOS DE EXISTENCIA Seguros contra incendios Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864 de su fundación, la suma de pesetas 80746.049,04. Seguros sobre la vida En este ramo de seguros entra toda clase de combinaciones y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos, á primas más reducidas que cualquier otra Compañía. SUBDIRECTOR DE ASTURIAS EDMUNDO LACAZETT OFICINAS, RUA, 5.-OVIEDO.

HAMBURGUESA SUB-AMERICANA advertisement. Text: 'COMPANIA HAMBURGUESA SUB-AMERICANA de vapores-correos al Río de la Plata. Todos los meses saldrán del puerto de la Coruña dos correos directamente para Montevideo y Buenos-Aires. Admite carga y pasajeros de primera, segunda y tercera cámara á precios reducidos. Para más informes dirigirse á sus representantes en la Coruña. Sres. Hijos de Martínez Delmau, y en Oviedo á D. Manuel Pérez; San Vicente, comercio. Hay pasaje gratis para San Pablo Brasil.

Imprenta LA ECONOMICA advertisement. Text: 'SANTO DOMINGO, 1.--OVIEDO Variado surtido de papel y sobre para cartas comerciales. Impresión esmerada de obras, revistas y libros rayados, etc. Especialidad en impresiones á varios colores, cheques, abonares, acciones de Sociedades y Compañías mercantiles, y toda clase de trabajos tipográficos.'

GOYANES HERMANOS COMISIONISTAS

Agentes de la Sociedad anónima de seguros marítimos é incendios LA POLAR GIJÓN

Se encargan del recibo y reexpedición de mercancías á todos los puntos de la provincia en condiciones ventajosas para los comerciantes

FOLEÍN DE EL PROGRESO DE ASTURIAS (29) V. DE FERÉAL Misterios de la Inquisición no casi absoluto, trabajaba de una manera inconcebible. Allí se quedó solo el novicio. Despojada de sus vestiduras profanas y se puso el hábito de los dominicos, una túnica blanca y un capulario negro. Quitóse el calzado y lo substituyó con unas sandalias. En toda esta operación empleó como un cuarto de hora. Las manos del novicio temblaban; su corazón latía fuertemente y un sudor frío inundaba su rostro. Arrodillado ante el crucifijo y comenzó á rezar. Durante sus suspiros salían de su pecho. Murmuró unas cuantas palabras ininteligibles, y un nombre que solo podía comprender estaba constantemente en sus labios.

Mientras tanto, el órgano resonaba en la capilla con armonía grandiosa. El cántico de los frailes se elevaba en notas vibrantes y sonoras; los nervios del joven novicio estaban excitadísimos. Estos cantos humanos y la voz del órgano, que parecía una voz gigantesca salida del otro mundo, tenían para él un carácter extraño y fantástico; en lugar de pensamientos religiosos y santos llenose su cerebro de ideas infernales... Los cánticos sagrados se convirtieron para él en una amarga ironía. En vez de flores, de incienso y de luces imaginaba mucha sangre y muchos cadáveres... La voz de los frailes parecía la risa falsa y horrible de otros tantos demonios; asistiendo impasiblemente á la agonía del género humano. El novicio sintió de repente que una mano como de fuego se posaba sobre las suyas temblorosas y frías; una voz zambona, áspera, infernal, murmuró á su oído estas palabras: —¡Vámonos! Al mismo tiempo, cediendo á pesar suyo al ascendiente de su invisible conductor, sin haberse tomado el trabajo de levantarse para marchar, José sintiose bruscamente rodar de abismo en abismo, á través de una atmósfera caldosa y asfixiante, has-

ta llegar á una incomensurable profundidad. Estaba en las entrañas de la tierra. Una espesa nube le envolvía en un manto de tinieblas. Su respiración era penosa. Cegóse enterrado vivo en una tumba. Pero de pronto se abrió una puerta ante él, apareciéndosele el más extraño espectáculo. Era un lugar inmenso y horroroso, rodeado de llamas por todas partes. Monstruos de todas clases recorrían el espacio en todas direcciones, conducidos por grandes alas membranosas parecidas al pergamino negro y arrugado. Reían con risa tenebrosa de demonios y repetían á coro con lúgubre voz estas palabras: —¡Ahí los tienes! ¡Ahí estás! José púsose á observar. Innumerable legión de frailes se presentó á la entrada de este vasto 'pandemonium'. Los vió á todos desfilar uno tras otro, adquiriendo formas gigantescas á la claridad roja de aquel eterno incendio, representando animales de todas las especies para después volver á la forma primitiva. Este suplicio atroz, inconcebible, inventado por una imaginación de hierro, hizo estremecerse el novicio. De pronto una risa estridente y sarcástica se escapó de su garganta. Acababa de reconocer al inquisidor

Arbués bajo la forma de un tigre con patas y pico de águila. A esta alucinación fatigosa sucedió una postración casi completa. Cuando vinieron á buscar á José para conducirle nuevamente á la iglesia, apenas se podía sostener. Su paso era lento é inseguro; su rostro pálido inclinábase sobre el pecho; y una respiración fatigosa agitaba sus pulmones. Al aproximarse al altar vió á Pedro Arbués sentado en la silla episcopal y esto pareció reanimarle. Lanzó una mirada de odio en su rededor, y la sangre volvió á agitarse en sus venas: había vuelto á la realidad de la vida. Arrodillóse humildemente en las desnudas baldosas, no acompañado de su padrino como al principio de la ceremonia, sino solo: ya no tenía más padre que Dios. Pronunció los votos con voz firme y segura. El prior los recibió y después de la última fórmula, el órgano reanudó su canto sublime y los frailes entonaron el 'Te Deum'. Terribado esté, tendióse el profeso en un ataud y dió principio el oficio de difuntos. Durante él, José, quebrantado por tantas emociones y rendido de fatiga cayó en un sueño profundo. Pareciale que la tumba era

el único lugar donde podía hallar paz y reposo. El movimiento que hicieron los monjes al transportarle á las catacumbas no fué suficiente para despertarle. Cuando salió de su letárgico sueño se encontró solo en las cuevas subterráneas de la abadía, rodeado de tumbas y huesos. Tales eran las ceremonias que acompañaban á la profesión de un fraile dominico. Cuando José despertó, un suspiro profundo salió de su pecho, y lanzó en derredor una siniestra mirada. —¡La muerte!—murmuró.—¡Sí! la muerte es dulce... Pero yo... yo no puedo, no quiero morir todavía... ¡No!—exclamó con energía—¡antes de morir es preciso que me vengue! —¡Fernando!—prosiguió con voz sonora y como si hablara con un ser invisible.—¡Fernando espera un poco todavía!